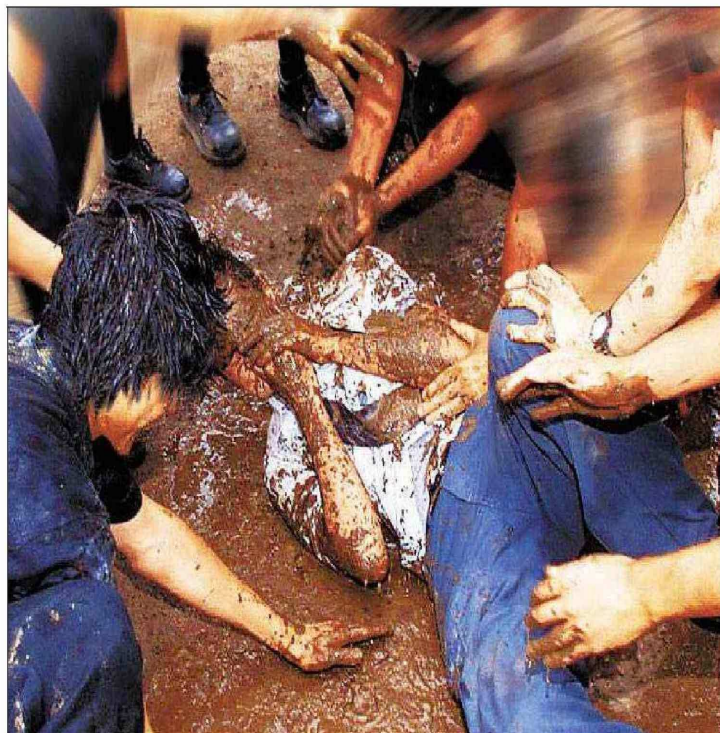


Medio	El Mercurio
Fecha	29-01-2012
Mención	Los adultos juegan un rol clave a la hora de evitar la violencia escolar según estudio realizado por las psicólogas de la Universidad Alberto Hurtado Maritgen Potocnjak y Tatiana Tomicic junto a Christian Berger de la PUC.

Investigación de psicólogos de la U. Católica. y U. Alberto Hurtado:

Los adultos juegan un rol clave a la hora de evitar la violencia escolar

■ El afecto, la protección y la formación que entregan los padres y profesores son fundamentales para prevenir que los adolescentes se conviertan en agresores o agredidos.



Para prevenir la violencia en la escuela, profesores y apoderados deben generar un espacio que les asegure a los alumnos un vínculo seguro y así darles un sentido de pertenencia.

La manera en que los estudiantes se acercan o se alejan de situaciones de violencia en el contexto escolar estaría determinada por cómo los adultos cumplen su rol afectivo, de protección y formación. Así lo estableció el estudio "Una aproximación racional a la violencia escolar de pares adolescentes chilenos: perspectiva adolescente de los factores intervinientes", de los psicólogos Maritgen Potocnjak y Tatiana Tomić de la U. Alberto Hurtado, y Christian Berger, de la UC.

Los investigadores entrevistaron a 28 alumnos, de 11 a 14 años, de tres colegios de la Región Metropolitana y sus conclusiones fueron publicadas en

la revista *Psykhe* de la Escuela de Psicología de la UC, que dedicó un número especial a la violencia escolar.

"Tratamos de cambiar la mirada de la violencia, enfocándola desde la perspectiva de los propios estudiantes y comprendimos que tiene que ver con factores de contexto con los mayores, la familia y la escuela", explica Christian Berger, doctor en Psicología y académico de la Universidad Católica.

Falta de estrategias

Según la investigación, hay una gran distancia entre la lógica adulta y las necesidades socioafectivas de los escolares. Este factor favorecería la participación

del estudiante en agresiones dentro del colegio. Y deja en evidencia que las escuelas y los profesores no tienen estrategias efectivas para enfrentar el fenómeno.

Pese a que la violencia está sujeta a la decisión de cada uno, existe una responsabilidad compartida con los adultos.

"Recogimos la experiencia de los propios adolescentes. A veces no tienen con quién desahogarse", dice el autor.

Para Berger, el estudio tiene ver con "despatologizar" a los alumnos. "Es muy peligroso decir que los niños violentos lo son porque están en familias malas, sino que ellos no encuentran espacios de contención familiar y social, lo que favorece las agresiones", aclara.

El trabajo afirma que los esco-

lares ven la violencia como una forma de organizarse socialmente y lograr estatus. Así, llenan ese espacio de apego social y emocional, que es fundamental en esta etapa.

El adolescente busca la atención de sus padres, profesores o

familiares, pero le responden con indiferencia y dificultad para darle alternativas racionales, no coercitivas, frente al riesgo o desarrollo de situaciones violentas.

La investigación concluye que la responsabilidad de los adultos es crear un contexto que favorez-

ca la construcción de identidad, a través de lazos estables y amorosos, que deben ir acompañados de un interés real por las necesidades de los niños. Es necesario generar un espacio que les asegure un vínculo seguro, dándoles un sentido de pertenencia.

